

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO III

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 73

Detalle de la acción en la congregación de San Francisco

Detalle por menor de la batalla sostenida por la división del señor teniente Coronel don José López el día 2 de septiembre de 1811 en las orillas de la Congregación de San Francisco a 14 leguas distante de la ciudad de Zacatecas, inmediata a las haciendas San Diego y San Jacinto

El día 30 de agosto salió la división del puesto de Guadalupe al mando del teniente coronel don José López, compuesta de 130 hombres de provincias internas; 37 patriotas de Zacatecas; 41 artilleros, 10 de caballería; 40 granaderos del batallón urbano de la misma ciudad; 68 de las compañías de Aguascalientes y 27 voluntarios, con cuatro cañones de a 4. El mismo día hizo noche en el rancho del Refugio a dos leguas de Ojo Caliente en donde se tuvo noticia de estar próximas a reunirse las compañías de Salinas, Espíritu Santo, y Venado por cuya razón se determinó que al inmediato se fuese a dormir a la hacienda de San Pedro y allí esperar se verificase esta reunión, en el intermedio de cuatro leguas que hay de este rancho a la hacienda, se tuvo noticia haber salido ya los enemigos de Aguascalientes, pero se ignoraba en lo absoluto el rumbo que habían tomado como igualmente su número y clase de armamento que llevaban, aunque decían ser como 6 mil hombres con 22 cañones de artillería.

El 1º de septiembre sobre once y doce de su mañana se reunieron las expresadas compañías y entre todas montaban su fuerza 116 hombres. A la media para la una llegó un correo del señor coronel don Diego García Conde dando noticia desde la hacienda de Ciénega de Mata de haber dormido los insurgentes el día 30 en el rancho del Tule, y que se

dirigían para el Real de los Asientos, por lo que, y para caminar de acuerdo ambas divisiones ordenaba se acercase la de López a dicho real quien inmediatamente ordenó se arrimase la caballada y demás utensilios necesarios para marchar aquella misma hora y cuando pudo verificarse era ya entre tres y cuatro de la tarde montando la fuerza total 470 hombres.

Marchaba la división en columna para hacer noche en la hacienda de San Jacinto cuando a cosa de las seis, y a media legua de la expresada hacienda, se advirtió por el capitán don Domingo Perón y algunos otros individuos un polvo que corría en su extensión como media legua por el camino que baja desde los asientos de Ibarra al rancho de San Francisco. No bien advirtió esto el expresado Perón que iba en el centro cuando salió de su formación y a todo escape fue a pedir la venia al señor teniente coronel don José López, para ir a reconocer si aquel polvo lo causaba el ejército enemigo, y obteniéndola, sin la menor dilación nombró 25 hombres de la división de Salinas que venía en la vanguardia y diez de sus patriotas que cerraban la retaguardia, con cuyo número salió, y a pesar de estar distante como legua y media, en pocos minutos reconoció con pocos de los mencionados que le pudieron seguir, ser en efecto el ejército insurgente, mediante lo que al acercarse como a tiro y medio de fusil le dispararon sin intermisión catorce cañonazos de artillería. En el instante que estos se oyeron en el grueso de la división se formó en batalla por si avanzase el enemigo; pero escasamente estaba concluida esta operación; se presentó Perón ratificándolo todo y dando también noticia de no haberse movido de su puesto el enemigo.

Ya en esto era cerrada la noche aunque favorecía lo necesario la clara luna que hacía. A pedimento de este capitán y del de la Compañía de Granaderos del Batallón Urbano de Zacatecas don Manuel de Abreu, se dispuso se situase la división aquella misma noche en un punto capaz de cubrir a esta ciudad, haciendo un retroceso de más de 4 leguas

por si avanzase el enemigo, y en caso ha que llegase a tomar la delantera poderle picar la retaguardia. Por el completo conocimiento que le asistía al capitán Perón de aquel terreno se le hizo cargo de la vanguardia y dirección de toda la división hasta el punto que juzgase oportuno para los fines expresados, lo que verificó para las doce de aquella noche situándose entre el citado rancho de San Francisco y la Noria llamada de los juntos distante del enemigo como una legua donde se mandó reconocer si había hecho alto y efectivamente se supo que no había cruzado, por lo que se dispuso dar descanso a la tropa, situando al frente los 4 cañones resguardados por sus respectivos artilleros, los granaderos del Batallón Urbano de Zacatecas y la infantería de Aguascalientes, cerrando un completo círculo los demás cuerpos de caballería desensillados los caballos pero cada individuo con el suyo del cabestro.

Serían las tres de la mañana cuando se oyó un cañonazo en el campo enemigo el que puso en movimiento el nuestro, e inmediatamente se dio orden para ensillar y se aprestasen todos para marchar. Estando en esto y después de haber pasado como media hora se volvió a oír segundo cañonazo y en este acto se mando montar.

Por las razones ya dichas volvió a tomar la dirección de la vanguardia el expresado Perón quien a las 5 ½ de la mañana del día 2 la tenía ya al frente del enemigo, aunque con el inconveniente de mediar un potrero entre ambos campos, y para superar este fue preciso marchase la división en columna a entrar por un portillo que hacía de ante mano y escasamente habían 4 de frente, mandando dicho Perón que al entrar se formasen en batalla por iguales partes, quedando la caballada, equipaje y demás utensilios a la orilla del potrero, y para su custodia 50 hombres de todos cuerpos. Mediante esta disposición quedó el campo dividido en dos alas de derecha e izquierda, componiéndose la primera de los 40 granaderos del batallón urbano mandados por su capitán don Manuel Abreu, diez de

caballería del mismo; 27 patriotas de Zacatecas mandados por su teniente don Nicolás Urquiza, 90 de Provincias Internas mandados por su capitán don Marcos Bagües, dos cañones de a 4 del batallón urbano mandados por el capitán don Manuel Iriarte; y la izquierda compuesta de 68 de infantería de Aguascalientes mandados por sus capitanes don Tadeo y don Inocencio Solana, 27 voluntarios de dicha villa, los 116 de las compañías de Salinas, Espíritu Santo y Venado, mandados por don Andrés de Arostegui, y don Eugenio Oviedo y del padre don José María Pérez del pueblo de la Hedionda tres leguas distante del Venado; 10 patriotas de Zacatecas mandados por su capitán Perón, dos cañones de la división del señor López, servidos por los artilleros de la ciudad de Durango y mandados por el sargento de artillería del batallón urbano José María Guerrero y toda el ala al cargo de Perón.

En este estado y sobre las 6 de la mañana rompió el fuego el enemigo de toda su artillería desde su ventajosa posición, que era un cerro de una regular elevación, y donde tenían su campamento descendiendo a su derecha una loma bastante suave y de una extensión de más de 500 varas, viniendo a rematar en una punta escarpada, la que inmediatamente que los enemigos advirtieron que nuestra ala izquierda se dirigía a ella procuraron tomar con la mayor velocidad lo que consiguieron sin encontrar la menor resistencia mediante lo que aún no alcanzaba el fuego nuestro advertido por el capitán Perón y conociendo lo importante de este punto, formó la idea de cogerle y saliendo de la formación con su patriota parte de los voluntarios de Aguascalientes y algunos otros de las Salinas que le quisieron seguir avanzó a todo escape sobre los enemigos, y a pesar de lo escabroso del terreno, logró tomarle, perseguirlos, y matarles muchos llegando a la medianía de la loma; más advertido por los enemigos el corto número pues no pasaba de 30 hombres y que la demás caballería de Salinas y P. I. no se movía de su fortificación, cargo

con tanta fuerza toda su caballería en número de más de 350 a 400 hombres que se vio el expresado Perón con sus 30 hombres envuelto y precisado a retirarse, en cuya retirada tuvo la desgracia de que le mataran al alférez de voluntarios de Aguascalientes don Luis Ocampo y al voluntario don Ignacio García, y herirle de un golpe de sable en la cabeza al patriota de Zacatecas don Francisco Malcampo. Dueños otra vez los enemigos de este importante punto viajaron sin la menor dilación desde su campamento tres cañones y los colocaron en la punta de la loma con los cuales hicieron un vivísimo fuego a nuestra izquierda, de la que se le correspondía en iguales términos por el sargento Guerrero quien con dos cañones a metralla contuvo el ímpetu de la caballería enemiga. Contenida pues ésta, y replegado Perón, quedaron así los enemigos como nuestra izquierda en sus antiguas posiciones y donde se les hacía un continuado fuego de nuestros cañones el que a pesar de la acertada puntería de los artilleros, aguantaban con serenidad, correspondiendo en iguales términos con los suyos.

En este estado, y reconociendo la imposibilidad de desplegarlos de este punto, se mandó, que la infantería de Aguascalientes fuese por de fuera del potrero, a aproximarse a la punta de la loma, para desde ahí hacerles fuego, y al mismo tiempo que ésta avanzase, lo hiciesen también los dos cañones y caballería con objeto de sostenerla hasta ponerse a la distancia de tiro de fusil y sin cesar el fuego por ambas partes, llegó pues la infantería al punto señalado rompiendo un fuego graneado sobre los enemigos. Esto, y el ver avanzar por dentro la caballería y cañones los hizo empezar a perder terreno, lo que observado por la caballería e infantería, brincó ésta por dentro del potrero y la 1ª avanzó a todo escape sobre ellos logrando desalojarlos, tomarles los tres cañones y hacerlos retirar hasta la medianía de la loma, advirtiéndose, que tan pronto como la caballería concluyó esta operación ya estaba a su frente la infantería formada en batalla despreciando el continuado

fuego que los enemigos hacían desde su campamento; e igualmente estaban los dos cañones conducidos por sus artilleros, quienes en este día se cubrieron de gloria.

Mientras esto pasaba por la izquierda estaba la derecha formada en batalla en un punto que desde el principio y por orden del comandante había tomado despreciando el continuado fuego del campo enemigo, y a pesar de estar a una distancia capaz de poderla ofender con su fusilería; no siendo posible intimidarla el ver que los enemigos le avocaron a menos de medio tiro siete de sus mejores cañones y hallarse con el desconsuelo de no poderlos ofender, mediante ha que la pólvora que tenía para el servicio de los dos cañones, era de la fabricada en Zacatecas y tan mala que no arrojaba la bala a distancia de veinticinco varas, viéndose precisada a suspender el fuego por no dárselo a entender al enemigo quien si lo hubiera observado hubiera procurado envolverla, pues tan sólo con esto era suya la victoria mediante ha que se hubiera hallado la izquierda sin esperarlo entre dos fuegos. Advertido esto por el comandante y teniente coronel López mandó que sin la menor dilación llevasen de su parque una carga de buena pólvora, y empezando con esta a hacerle fuego advirtió pronto el enemigo la buena puntería que les hacía el cabo de los urbanos Leonardo Gómez; esto y el ver que la izquierda avanzaba por la loma con tanta unión y serenidad como si estuviese en parada sin dejar de hacerles fuego con los dos cañones y con el mayor acierto, los hizo desesperar de la victoria y empezó a desfilarse toda la caballería por la espalda del cerro, contraria a nuestro frente lo que advertido por ambas alas, avanzaron con el mayor denuedo llegando a un tiempo a tomar la eminencia y campo enemigo yendo este ya en precipitada fuga, dedicándose a su alcance toda nuestra caballería la que siguió por más de legua y media, haciendo más terrible carnicería. En este alcance le tiró un indio al capitán Abreu una lanzada rompiéndole la casaqueta inglesa, chaleco y camisa, y sin duda hubiera sido víctima de este infiel, si al tiempo que apretaba la lanza no le hubiera

muerto de un pistoletazo. Ya en esto serian entre 9 ½ a 10 de la mañana, cuando se tocó a recoger habiendo durado por 3 ½ horas un continuado fuego de artillería en el cual se tirarían de seiscientos cincuenta a 700 tiros de una y otra parte, quedando en nuestro poder quince cañones de bronce, y tres de palo, pero perfectamente construidos que era el total que tenían, cantidad de municiones algunas alhajas con poco numerario, atajos de mulas, y caballada; 350 a 400 muertos tendidos en el campo, 335 prisioneros y 397 mujeres, a las que se raparon y se dio libertad; debiéndose esta completa victoria a la visible protección del cielo, pues por relación exacta de varios prisioneros, ascendía su número a 6000 hombres con una numerosa y buena caballería.

En obsequio de la justicia y en honor de esta valerosa división debe decirse: que tanto la tropa como sus respectivos oficiales se manejaron con el mayor valor, debiéndose recomendar en lo particular el entusiasmo o inteligencia de los artilleros de la ciudad de Durango con el sargento Guerrero; patriotas de Zacatecas; granaderos urbanos, o infantería de Aguascalientes, pues a pesar de ser la 1º ocasión de hallarse estas dos últimas en batalla manifestaron el mayor valor y serenidad; y nada menos el mérito que en este día contrajo el reverendo padre jubilado fray Agustín Calvo, capellán de los patriotas de Zacatecas, quien además de cumplir con su ministerio anduvo recorriendo el campo y animando la tropa como uno de los mejores capitanes.

Campo de San Francisco 2 de septiembre de 1811.

Se copio y cotejo con el original.— Una rúbrica.

La edición del tomo III de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gisela Moncada González
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602